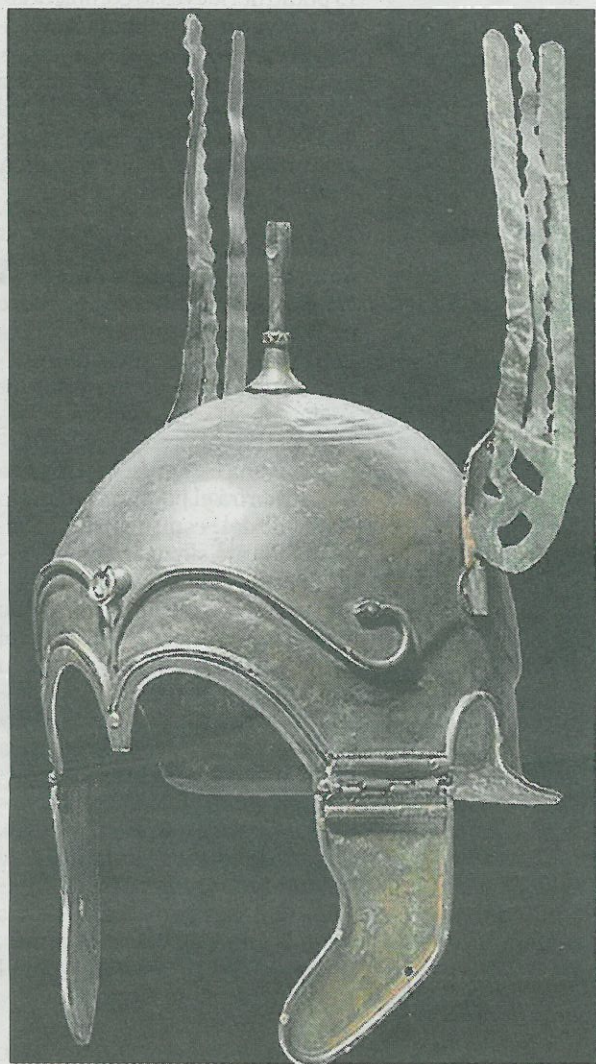


# CULTURA

## & OCIO

### La Guardia Civil busca en Illueca la clave del expolio de los cascos de Aranda de Moncayo



Tres de los cascos subastados en los últimos meses y que, según los historiadores, proceden de la localidad zaragozana de Aranda de Moncayo.

Agentes desplazados desde Madrid realizaron un registro en una vivienda de la localidad zaragozana e interrogaron a un hombre

Las piezas, que están siendo subastadas en los últimos años en el mercado internacional, fueron encontradas a finales de los 80

ZARAGOZA. Agentes de la Guardia Civil desplazados desde Madrid realizaron ayer una entrada y registro en un domicilio de la localidad zaragozana de Illueca. Según ha podido saber HERALDO, la operación está relacionada con el expolio de cascos celtíberos de un yacimiento de Aranda de Moncayo a finales de los años 80 (el caso, en la actualidad, lo lleva la Fiscalía de Medio Ambiente del Tribunal Supremo).

La operación despertó un gran revuelo en la localidad zaragozana, aunque a últimas horas de la noche de ayer se desconocía su verdadero alcance y circulaban todo tipo de rumores. Se supo que el hombre que tenía alquilado el piso estuvo siendo interrogado por los agentes por la tarde, pero se desconocía, en cambio, si había sido detenido o quedó en libertad.

Como se recordará, el caso de

los cascos celtíberos expoliados en Aranda de Moncayo ha despertado una agria polémica en los últimos meses, ya que historiadores vinculados a museos alemanes han denunciado en repetidas ocasiones que están siendo ofrecidos a subasta sin que las autoridades españolas los reclamen. La Fiscalía tomó cartas en el asunto (también la DGA creó una comisión, aunque solo se reunió una vez), y el registro de ayer parece ser una consecuencia directa de las investigaciones.

Según ha relatado el historiador alemán Michael Müller-Karpe, en mayo de 1990 un anticuario suizo de origen español, Fernando Cunillera, entró en contacto con el museo en el que trabaja, el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia, buscando asesoramiento sobre un casco de bronce de morfología inusual, sin paralelo conocido. Y dijo que te-

nía más. Tras enseñar algunas fotografías, dos semanas más tarde entregó dos de los cascos para que fueran examinados por los especialistas del centro.

Las piezas fueron fotografiadas y analizadas pero le fueron devueltas al comerciante, que reveló el lugar del hallazgo: Aranda de Moncayo, en la provincia de Zaragoza. Cunillera admitió, siempre según la versión de Müller-Karpe, que había aparecido más armamento, y que incluso él se había desplazado al lugar donde habían aparecido.

El anticuario acabó vendiendo las piezas a un comerciante berlinés especializado en armamento antiguo, y de los cascos no se supo nada hasta 18 años más tarde. En abril de 2008 un historiador le mostró a Müller-Karpe el catálogo de una subasta próxima a celebrarse y en la que se ofrecían dos cascos que habían pertenecido a

la colección de un magnate alemán del sector de la construcción, Axel Guttman, el mayor coleccionista privado de armas antiguas de todo el mundo. Y los reconoció sin lugar a dudas.

Guttman, al parecer, había incorporado a sus fondos un buen número de los cascos de Aranda de Moncayo (según algunas fuentes, hasta 18, aunque otras rebajan esa cifra) pero, tras fallecer en el año 2000, su colección empezó a salir a la venta en más prestigiosas salas de subasta internacionales.

#### «España no los reclamó»

Müller-Karpe comprobó que los cascos que la firma Hermann Historica iba a subastar en 2008 eran los mismos que habían sido estudiados y fotografiados por especialistas de su museo, y denunció el caso.

Según aseguraba el historiador en una entrevista concedida a HERALDO, el abogado del Estado en Múnich paralizó la venta y comenzó las investigaciones. «Sin embargo, como nunca llegó una petición oficial de España reclamando las piezas, finalmente volvieron a la casa de subastas, que las vendió».

Dos años más tarde volvieron a

salir otros dos cascos a subasta y el historiador denunció de nuevo el hecho. «Y otra vez, tras mi nueva denuncia, las autoridades alemanas suspendieron la subasta. Pero, una vez más, no hubo ninguna reclamación oficial desde España. Incluso llegamos a contratar a un abogado, pero, sin ayuda de España, todo quedó de nuevo en nada».

Los cascos, así, han ido saliendo a la venta paulatinamente. El último lote que se ha ofrecido se vendió a finales de octubre en Christie's de Londres. Los precios alcanzados fueron menores que en otras ocasiones, seguramente a causa de la crisis: 27.900, 40.300 y 21.700 euros, respectivamente.

Según Müller-Karpe, «los cascos que se están subastando son de un tipo muy específico, y no hay ninguna duda de que pertenecen al grupo de cascos que fueron examinados en nuestro museo hace más de veinte años. Los estudios, especialmente los realizados por mi colega español Raimon Graells i Fabregat, han demostrado claramente que provienen de Aranda de Moncayo». Ahora, los especialistas alemanes están preparando un libro sobre las piezas.

F. TOFÉ/M. GARCÍA